

Nuestra evocación

El martes 17 de febrero falleció Mirta Meyer, afectuosa compañera, dedicada docente, rigurosa investigadora. Sirva como ejemplo su minuciosa exégesis de las *Odas* de Horacio. Su muerte sorpresiva nos dejó doloridos y perplejos. A todos nos apena no gozar ya de su trato cálido ni de su ser, naturalmente apacible.

En más de una década de labor en la Escuela de Letras, que incluye el cargo de Secretaria de Redacción de *Gamma*, Mirta mostró que tenía aquello que los docentes auténticos tienen: una persistente voluntad de servir humanamente al otro con la enseñanza.

La muerte es, al mismo tiempo, dolor, misterio y esperanza. Entre nosotros Mirta vivirá esa forma anticipada de la resurrección que es la permanencia en la memoria afectiva de quienes hemos sido sus colegas y amigos.



In memoriam Mirta Meyer,
nuestra Dido

Para ella, las palabras del poeta nunca fueron un lugar común:
Amor vincit omnia.

María Cristina del Solar In memoriam

Semanalmente y bien temprano, una a una las letras se unían entre sí ante los ojos noveles de los alumnos de Latín, para formar declinaciones, conjugaciones, oraciones y fragmentos. Más tarde, pudimos deleitarnos con la prosa llena de conjuraciones y de batallas. Y, venciendo el pudor y la vergüenza, aprendí a recitar con ritmo imperial las guerras y pasiones vívidas, acompañado del métrico pie. En cada compás, en cada golpe, en cada metro, Catulo y Horacio eran convocados en el recitado, y con sólo cerrar los ojos era posible percibir el roce de las telas que cubrían los pasos de Virgilio.

Tuve el orgullo y la alegría de colaborar con mi Profesora, mi Maestra, en sus clases, de enseñar y transmitir —junto a ella y bajo su supervisión— lo que aprendí de Mirta Meyer. Formé parte del grupo de investigación de las Obras de Horacio, con el fin de publicar una traducción de la Escuela de Letras. Llevó a cabo su proyecto con exigencia, conocimiento y pasión, sus tres gracias. Su paciencia era inagotable.

De usted, Profesora, aprendí una lengua nueva y vieja, el idioma de los poetas, los guerreros y los oradores. Ciencia a la mente y virtud al corazón. Las palabras de gratitud, respeto, afecto y reconocimiento, que ahora no son suficientes. La lengua enmudece. Nada basta para describir su ausencia. Allí, donde nace lo inefable... el horror al vacío sigue en su imperio. Y usted, Profesora, no me instruyó en ausencias.

Su cabeza estará coronada de laureles, compondrá yambos y ditirambos y hará resonar su pie contra el piso celestial mientras recita al Altísimo los hexámetros dactílicos de Eneas:

*At regina gravi iam dudum saucia cura,
vulnus alit venis et caeco carpitur igni. (Eneida, IV)*

